

Opinión

Las inversiones de Codelco



Gustavo Lagos

Centro de Minería UC

EL PAÍS sabe que Codelco no puede endeudarse más de la cuenta para financiar su plan de inversiones actual. Thomas Keller lo dijo recientemente. El plan es de cuatro años con una inversión de US\$ 5 mil millones por año, los que serían aportados con US\$ 2 mil millones mediante uso de la depreciación, US\$ 2 mil millones con deuda contraída por Codelco y US\$ 1.000 millones aportados por el Fisco, en dinero fresco. Cabe recordar que en 2013 el gobierno no autorizó recursos frescos acorde con este plan.

Lo que requiere Codelco de parte del Fisco es una migaja comparado con los US\$ 52 mil millones que entregó a éste en los últimos 10 años. Además, invertir en Codelco tiene una rentabilidad inmensamente superior a lo que el gobierno consigue en el mercado internacional para los recursos ahorrados a partir del cobre. Este es un plan que ha sido considerado óptimo para el futuro de la empresa. De no concretarse, la producción de cobre y los excedentes para el Fisco en los próximos años comenzarían a bajar, perdiendo el liderazgo mundial y reduciendo el valor de la empresa.

El problema de fondo es que el modelo que se ha planteado para el desarrollo de las inversiones de Codelco no es el que se aplica en la industria privada. En esta es el dueño el que fija las metas de inversión y las empresas la ejecutan. Si el dueño indica que el aporte a capitalización debe ser menor al que se le ha solicitado, es Codelco la que tiene que ajustar sus planes a dichos montos. Uno de los problemas vigentes es que el dueño no ha sido claro en sus mensajes a Codelco.

¿Es posible que Codelco invierta menos cada año? Sí. Codelco puede reorganizar sus inversiones, por ejemplo, postergando el desarrollo de Salvador y tal

La entrega de recursos para la capitalización de parte del dueño debiera estar sujeta a un convenio de desempeño, con indicadores claros y con compromisos firmados de todos sus estamentos.

vez Chuquicamata. La primera posiblemente habría que cerrarla, ya que sin inversión en el futuro cercano no se sustenta. La segunda tiene el mayor riesgo tecnológico y político, pero en el papel es la más rentable.

Otra posibilidad es realizar la expansión de Andina, el mayor proyecto de la empresa, en dos o tres fases, reduciendo la inversión para los próximos años y posibilitando un menor aporte anual del dueño.

En otras palabras, lo que se avizora no pareciera ser la debacle de Codelco. Uno de los riesgos de retrasar constantemente los proyectos es que llegaría el momento en que la empresa tendría que reducir su producción por algunos años, perdiendo el liderazgo mundial que ha tenido. Ello tendría un fuerte efecto en su imagen.

La entrega de recursos para la capitalización de parte del dueño debiera estar sujeta a un convenio de desempeño, con indicadores claros y con compromisos firmados de todos sus estamentos, que contengan la visión de empresa que conllevan estos proyectos. En Chuquicamata este compromiso no existe aún y hace peligrar el proyecto de la mina subterránea.

Las reformas que el país necesita requieren a Codelco fuerte en los próximos 20 y 30 años, liderando y proporcionando recursos para el Fisco. Por ello hay que apoyar que el nuevo gobierno llegue a acuerdo con Codelco sobre la capitalización que le permitirá mantenerse como líder mundial.

Desafíos en educación y cultura

Alvaro Matus

Periodista



VINCULAR una educación de calidad con una cultura de calidad resulta cada vez más urgente. Llegados a cierto punto, el desarrollo de los países no se mide únicamente por su nivel de ingresos, sino por el espesor cultural que alcanzan. Francia, Holanda y España son naciones desarrolladas no sólo por sus ingresos. La valoración que le dan a la historia, al pensamiento, a las múltiples expresiones artísticas, así como el cuidado que tienen con el patrimonio, los hace distintivos, poderosos.

En Chile estamos lejos de eso. Ir a los museos no es parte de la vida cotidiana de los niños y la piratería es un hábito extendido a la hora de adquirir un disco o una película. Hace unos años, además, se disminuyó la cantidad de horas de historia y de artes visuales en la enseñanza básica. Son ejemplos que revelan la forma de relacionarnos con la cultura y que ayuda a comprender por qué hoy más de la mitad de los chilenos no lee y por qué son tan pocos los jó-

venes capaces de escribir, sin Wikipedia o sin el Rincón del Vago, un ensayo de tres carillas sobre Darwin o la *Odisea*.

Hasta ahora la intención de "conectar" los intereses de los jóvenes con el programa escolar se ha traducido en bajar el listón de las lecturas, por paradójico que resulte, al extremo de que los clásicos prácticamente desaparecieron del currículo.

En términos políticos -y de pronto todo viene de ahí- la cultura siempre ha cumplido un rol ornamental dentro de los gabinetes. Durante el gobierno de Ricardo Lagos se creó algo que parece un ministerio pero que no lo es del todo. El temor a la estatización de la cultura fue tan grande, que se terminó diseñando una institucionalidad cuya política cultural era, en lo esencial, la reparación de plata. ¡Y eso se reproduce hasta hoy! Conclusión: el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes terminó por convertirse en una caja pagadora secuestrada por los gre-

No veo razones para que la política cultural de un país democrático no esté trazada por el gobierno de turno, como sí lo están otras áreas.

mios. Estos últimos forman parte del directorio, del comité consultivo, de los consejos sectoriales, de los consejos regionales... en fin, siga usted.

No veo razones para que la política cultural de un país -de un país democrático, desde luego-, no esté trazada por el gobierno de turno, como sí lo están otras áreas donde se juegan principios esenciales del ser humano, como en la misma educación o en salud. Un ministro de cultura debería ser el encargado de pensar las políticas culturales, no un administrador de fondos concursables.

Se sabe que en los primeros 100 días del próximo gobierno, la Presidenta Bachelet contempla ingresar un proyecto de ley que crea un Ministerio de Cultura y Patrimonio. Ojalá que esa nueva institucionalidad sea el reflejo de una forma diferente de concebir la cultura, porque si bien el desarrollo cultural de los próximos años pasará por acciones bien puntuales -el término de la sala grande del GAM, por ejemplo-, en este momento histórico se requieren más intelectuales y no tantos gestores, más ideas y menos "cosismo".

Como bien señaló Ascanio Cavallo en este mismo diario, los gobiernos se miden por el desempeño, pero también por su resistencia al lugar común, una cualidad que distinga a todos los que han innovado y modificado el curso de las cosas.

Desconfianza y desarrollo

Pablo González

Centro de Sistemas Públicos Ingeniería Industrial, U. de Chile



CHILE ES uno de los países con menos confianza hacia las instituciones y entre las personas. La encuesta mundial de valores, por ejemplo, muestra que estamos entre el 20% de naciones de menor confianza. Más preocupante aún, nuestra trayectoria es descendente.

Aumentar la confianza debiera ser una de las tareas más urgentes del próximo gobierno. Ella afecta múltiples variables relacionadas con la agencia (capacidad de perseguir los propios fines) y el bienestar de las personas. La desconfianza aumenta los costos de transacción, disminuye los intercambios mutuamente beneficiosos, impone la necesidad de contratos con múltiples precauciones y garantías e incrementa la necesidad de fortalecer instituciones para velar por su cumplimiento. Disminuye la posibilidad de coordinarnos, aumenta la cantidad e intensidad de los conflictos y reduce la probabilidad de resolverlos.

¿Qué hay detrás de la desconfianza? En el informe de la *Ocde Society at a glance 2011* (el próximo sale en marzo) se muestra una relación lineal negativa entre la confianza (medida como el porcentaje de personas que expresa mucha confianza en las otras personas) y la desigualdad (medida según el coeficiente de Gini) de los países (<http://www.oecd.org/els/soc/societyataglance.htm> CO1.XLS). Los países escandinavos son los con mayor confianza interpersonal (en torno al 90%) y con menor desigualdad. En el otro extremo aparecen México y Turquía (confianza en torno al 20%). Chile no aparece, porque tanto su confianza (13%) como su desigualdad están fuera del rango definido para los ejes del gráfico.

Así, pues, la desconfianza se relaciona con la desigualdad. Un ejemplo del efecto combinado de ambas aparece en el libro que le valió el Premio Nobel de Economía a Elinor Ostrom, donde analiza casos de comunidades organizadas a través del

Reducir la desigualdad, tal como está en el programa del futuro gobierno, no resolverá por sí solo el problema de la desconfianza. Para que lo haga es necesario entender sus causas más profundas.

mundo que administran en forma eficiente recursos de uso común (contrariamente a lo que enseñan los libros de texto de microeconomía hasta hoy). Esto, que funciona en países tan diversos como España y Japón, descansa en valores, cultura, instituciones consuetudinarias y, sobre todo, en confianza. La desconfianza y la desigualdad explicarían por qué, según la autora, los arreglos no funcionan en sus casos latinoamericanos.

Reducir la desigualdad, tal como está en el programa de gobierno, no resolverá por sí solo el problema de la desconfianza. Para que lo haga es necesario entender cuáles son sus causas profundas (culturales, valóricas, institucionales) y atacarlas. Los países que lo han logrado marcan un camino posible: construir un orden social impersonal basado en el mérito y en la transparencia, nivelar oportunidades y libertades reales, considerar a las personas y los ecosistemas como fines y no como meros instrumentos del crecimiento o la productividad, profundizar la democracia, la tolerancia, el respeto, la participación y la agencia individual y colectiva.

Si avanzamos hacia esa visión, no solamente resolveremos la desconfianza y la desigualdad. También seremos un país realmente desarrollado.